

# Recuerdos

La Semana Santa de **2006**

vista a través de La Horqueta Digital



*HB*

[www.horqueta.net](http://www.horqueta.net)

## Índice

Prólogo _____	página 2
Xuasús González. Bracero Mayor	
Viernes de Dolores _____	página 3
Recuerdos de Xuasús González	
Sábado de Pasión _____	página 10
Recuerdos de Jorge Revenga	
Domingo de Ramos _____	página 16
Recuerdos de Alejandro García Montero	
Lunes Santo _____	página 21
Recuerdos de Aurora García Martín	
Martes Santo _____	página 24
Recuerdos de Ramón Prieto Valdés	
Miércoles Santo _____	página 27
Recuerdos de Julio Cayón	
Jueves Santo _____	página 30
Recuerdos de Roberto Fernández García	
Viernes Santo _____	página 35
Recuerdos de Eduardo Álvarez Aller	
Sábado Santo _____	página 44
Recuerdos de Manuel García Díaz	
Domingo de Resurrección _____	página 47
Recuerdos de Javier Antón Cuñado	
Aquello que viviste _____	página 50
Carlos García Rioja. Presidente	

**Fotografías:** Eduardo Álvarez Aller, M<sup>a</sup> Mercedes Blanco Rodríguez, Olga Cañón García, Roberto Fernández García, Patricia Ferrero Díaz, Carlos García Rioja, Xuasús González, Noelia González Álvarez, Jorge Revenga y Enrique Vinagre.

## Prólogo

Semana Santa. León. Año 2006. Miles de imágenes pasan simultáneamente por mi cabeza, sin orden alguno. Otros tantos recuerdos quieren también hacerse un hueco en la memoria.

La Semana Santa es el motor –qué duda cabe– que mueve La Horqueta Digital, y precisamente en esos diez *mágicos* días, es cuando esta publicación digital cierra sus puertas al público, merced a otros quehaceres de quienes formamos esta gran familia horquetera.

Este año 2006, hemos querido que todo cuanto ha acontecido en la capital leonesa durante ese lapso de tiempo, tuviera su reflejo en este medio, ofreciendo así –aunque de forma resumida– una visión completa del mundo cofrade leonés a lo largo de todo el año.

Recuerdos. Eso es hoy la Semana Santa pasada: hermosos recuerdos que pasan de un lado a otro de nuestra memoria. Y ese es también el título de este documento que no pretende más que plasmar en unas cuantas líneas, de la mejor manera posible, lo que ha significado la Semana Mayor leonesa en el 2006.

Diez días, diez nombres. Además de quien suscribe, las plumas –léase teclados– de Jorge Revenga, Alejandro García Montero, Aurora García Martín, Ramón Prieto Valdés, Julio Cayón, Roberto Fernández García, Eduardo Álvarez Aller, Manuel García Díaz y Javier Antón Cuñado, han recorrido cronológicamente la Semana Santa, con el único requisito de no formar parte de ningún cortejo el día en cuestión y ofrecer una óptica global desde la acera.

Diez nombres para una misma visión, la de La Horqueta Digital, que



viene a cerrar Carlos García Rioja con un epílogo que pone el broche de oro a esta nueva iniciativa.

Así hemos visto la Semana Santa de León a través de La Horqueta Digital. Son nuestros Recuerdos.

**Xuasús González  
Bracero Mayor**

## Viernes de Dolores

Recuerdos de Xuasús González

### *Termina la Semana Santa*

Puede parecer una contradicción, o al menos así puede ser interpretado por quienes no viven *de lleno* este mundo de la Semana Santa, pero llegado el Viernes de Dolores, parece que en vez de comenzar, termina ya la Semana Santa.



Es, pues, Viernes de Dolores. El León cofrade lleva esperando este momento desde el mismo momento en que Jesús resucitara el año pasado. Curioso, al menos, resulta que casi no demos tiempo a Cristo a cumplir lo que estaba escrito –a salvarnos, al fin y al cabo– y *deseemos* volver, ni cortos ni perezosos, a crucificarle.

Es, decía, Viernes de Dolores, y todo un año de espera –lenta y dura espera– por fin termina. Esta misma tarde, la Virgen del Mercado, la Morenica, sale a la calle. Y con ella, miles de almas serán una sola acompañando a la Reina y Señora de León

en el que será el primero de los desfiles procesionales leoneses, prolegómeno de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Es un día especial. Hoy me he despertado –y como yo, casi todos los cofrades– un tanto sobresaltado. ¿Por qué late el corazón más deprisa?

Me he levantado de la cama como un resorte y, aún desperezándome, salí a la terraza. Parece que no va a llover. Menos mal. Esperemos que *aguante*.

En poco tiempo –en muy poco tiempo– quien suscribe estaba ya en la calle. Un día como hoy no se puede desaprovechar; hay mucho por hacer y el reloj parece *correr* muy deprisa.

Visita obligada a la iglesia del Mercado. La Virgen, ya sobre su trono y con el manto púrpura colocado, está siendo adornada. Aunque cualquier momento es bueno, éste es aún mejor, si cabe, para acercarse un rato para *hablar* con ella, para rezarle, para pedirle

aquello que necesitamos. Pues aunque el murmullo a causa del montaje no parezca lo más adecuado, la cercanía a la imagen bien lo contrarresta. Y con creces.

Abandoné, como cada año, este vetusto templo, con una extraña sensación que nada más percibo en este día. Relajante. Reconfortante.

Se dirigieron mis pasos a otra iglesia perteneciente también a la parroquia del Mercado –aunque a veces lo *olvidemos*–, al templo más cofrade de la capital leonesa. A Santa Nonia.

¿Quién sería capaz de explicar lo que se siente al entrar en Santa Nonia un día como este? Probablemente nadie. Santa Nonia *funciona ya a toda máquina*. Son muchos pasos los que preparar y el tiempo ya no parece sobrar.



Que cada cual elija a que imagen acercarse. O a cuales. O –mejor aún– a todas. La Virgen de las Angustias y el Nazareno son los primeros a los que me acerco. Tanto que agradecerles... Tanto que pedirles... Tanto que rezarles...

Al salir de Santa Nonia, me encaminé a... casa. El reloj casi nunca se alía con nosotros, y esta vez no iba a ser la excepción. Hora de comer. Parece que no, pero la mañana se ha pasado volando. Bien es cierto que han influido también encuentros con amigos y cofrades en el Mercado, en Santa Nonia y en bares aledaños, y no está de más intercambiar expresiones. La temática es evidente.

Tras la comida, con el tiempo acercándose más y más a las ocho de la tarde, me apresuré a terminar una serie de asuntos pendientes, pues desde el momento mismo en que aquella tarde saliera de casa no volvería a la *vida normal* hasta el Lunes de Pascua. Semana Santa *manda*.

No faltaba ya demasiado tiempo para que Todo comenzara. Me preparé y salí a la calle. Minutos más tarde me encontraba ya con la primera limonada y rodeado de buenos cofrades en las inmediaciones de Santa Nonia, *exprimiendo* al máximo todos los temas posibles de conversación con la Semana Santa como denominador común.

La banda de Jesús se prepara. Los escasos minutos que –a ritmo de ordinaria– separan Santa Nonia del Mercado son, para muchos, un comienzo adelantado de la Semana Santa leonesa.



Este año fue distinto. La Banda de Cornetas y Tambores de Jesús, a la que muchos llamaban Sénior, había *apagado* su sonido hacía algún tiempo, y sería la de Música la encargada de poner sus notas al cortejo pasional como representantes de la cofradía de Jesús.

Con una extraña sensación, por tanto, llegamos a las puertas de la iglesia del Mercado que, como cada año, se encontraba completamente abarrotada de fieles en la jornada en que terminaba la novena a la Virgen.

Fuera del templo, las miradas se centraban en la puerta. Una multitud de gente aguardaba, aunque nerviosa, pacientemente, la salida de la Morenica.

Mientras tanto, los abades y secretarios de las cofradías intercambiaban entre sí las invitaciones correspondientes para las procesiones que se sucederían en los días posteriores.

Ya se acercaba el momento. Un interminable *reguero* de personas abría paso a la cruz parroquial que, ahora sí, iniciaba la Semana Santa leonesa de 2006. Las campanas del templo así lo querían anunciar con su fúnebre y esperanzador tañer.



Se hizo el silencio. Asomaban los primeros braceros, ataviados de riguroso luto –traje oscuro, camisa blanca y corbata, calcetín, calzado y guantes negros–. Salía a la calle la imagen de Nuestra Señora.

El cortejo se fue formando y avanzaba en su procesionar: Cruz parroquial, las bandas de Minerva y de Jesús –ataviadas con sus hábitos y descubiertos–, Junta de Seises de Angustias, paso de la Virgen del Mercado, presidencia religiosa y civil, abades y secretarios



de las cofradías leonesas y, sobre todo, un gran número de fieles –emotivo es ver a las mujeres con sus cuidadas velas entre sus manos–, iban ocupando su lugar correspondiente.

La procesión discurriría las calles más céntricas de la capital del viejo Reino, recorriendo su propio barrio, el vecino de San Martín,

visitando la Catedral y el desaparecido convento dominico, y pasando por el Ayuntamiento, de vuelta ya a la iglesia del Mercado.

El recorrido no es muy largo, pero sí lo es el tiempo de paso del cortejo, por lo que bien merece la pena elegir aquellos puntos que sean de mayor agrado del *espectador*. Como cada *maestrillo*, cada *atajador* tiene también su *librillo*.

En nuestro caso, tras salir la procesión, nos dirigimos hacia la plaza del Grano –como hacemos cada año– rodeando la iglesia. Aún no había llegado el paso a las Carbajalas.

Al llegar a la capilla, entró en su interior y en justicia he de decir que es este, quizá, uno de los momentos más emotivos de la jornada. La contra, el reducido espacio del que se dispone y, por tanto, el escaso número de personas que pueden permanecer en su interior.

Es de destacar el momento en que, con el paso a hombros, se canta la Salve. Más de uno y más de dos eran los braceros a los que se les escapaban las lágrimas. Y entre los fieles se multiplicaba el número.

Salió la Virgen de las Carbajalas. Siguió parada –y *a carreras*–, la calle Corta, para aparecer tras la esquina. Es indescriptible –y más de uno coincidirá conmigo– la sensación que produce ver el paso desde este pequeño recoveco.

De ahí, a la plaza Mayor, un lugar donde contemplar prácticamente la totalidad del



cortejo. El gentío arropa con su calor a la Virgen, acompañándola sin perderla de vista ni un solo momento.



La procesión continuaría por Mariano Domínguez Berrueta hasta la plaza de la Catedral, si bien la adelantamos por las calles aledañas para presenciar el paso de la Virgen por delante del Primer Templo leonés que, sin duda, ofrece una visión inigualable.

Bajamos la Calle Ancha para detenernos a la altura de la capilla del Cristo de la Victoria, que este año contaba como novedad con la presencia de un grupo tradicional leonés que, al paso de la Virgen, le cantó –para deleite de los presentes– una muestra del repertorio popular de esta tierra.

De nuevo con la procesión en marcha, y a su paso por la plaza de Santo Domingo, paró el cortejo –como viene siendo habitual– para cantar la Salve, en el mismo lugar en el que estuviera el convento dominico.

De allí, a la plaza de San Marcelo, presenciando todo el desfile procesional, y donde la Virgen del Mercado pasaba por delante del Ayuntamiento leonés con la mayor de las elegancias, como *alcaldesa perpetua* que es de esta ciudad, pues aunque no figure así en ningún lugar, lo es en el corazón de los leoneses, como también –y de la misma forma– es nuestra patrona.

No quedaba ya mucha procesión, y desde la plaza de San Marcelo hasta la iglesia del Mercado, fuimos acompañando al paso. Al pasar por delante del convento de las Concepcionistas, esperaba la banda para despedirla hasta el año próximo, diciéndole adiós con una marcha.

En un abrir y cerrar de ojos, la Virgen se encontraba ya entrando en su Casa, donde recibe a sus fieles durante todo el año, hasta que el Viernes de Dolores próximo vuelva a recorrer las calles de la capital leonesa.



Ya en el interior del templo, entre la emoción de los fieles, se cantó a la Virgen su himno, y también, entre braceros y pueblo, la Salve. Antes de salir de la iglesia, y contracorriente, me acerqué a despedirme de la Virgen y, de paso, a pedirle una vez más por todo cuanto Ella sabe.

La procesión de la Morenica había terminado, y de esta forma había dado el *pistoletazo de salida* la Semana Santa leonesa del año 2006, que –como decía al principio– parece ya terminar.



Aún recordando los momentos más especiales de la procesión, nos dirigimos a cenar, y con cierta premura, pues la novedad más destacada del Viernes de Dolores no era sino la puesta en escena de una nueva procesión que habría de llevar al Dainos desde las Clarisas hasta San Francisco.

En la mañana del Domingo de Pasión, el *Ranero* abandonó su Casa para encaminarse hacia el convento de las Clarisas, en busca del Cordón del Milagro, con el que había de volver en la noche del Viernes de Dolores, en este traslado de vuelta que ahora nos ocupa.

A medianoche, pues, se abrió una de las puertas del convento de las franciscanas, y allí, sobre una pequeña parihuela, se encontraba la imagen, esperando regresar a San Francisco. Incorporaba dicha parihuela cuatro velas, una en cada esquina que, en esa noche, alumbrarían de alguna manera su camino de vuelta.

También con velas iban los hermanos de la cofradía de la Expiración y del Silencio, organizadora del traslado, que tras el guión de la misma abrían el cortejo procesional. El paso, tras ellos, a hombros de sus fieles braceros, avanzaba con sentida presencia leonesa a los sonos de caja y de la trompa. Los fieles, acompañaron en todo momento al Dainos.



El tiempo, que hasta el momento había respetado, pareció ponerse a la contra, y dejó escapar la lluvia, lo que hizo necesario cubrir la imagen.



Prosiguió su curso el traslado, que siendo como era viernes por la noche, no *pintaba* muy bien su paso por el corazón del Barrio Húmedo, por lo que se optó por rodearlo.

Salvando lo mejor posible algún que otro contratiempo –fruto, sin duda, del desco-

nocimiento de este traslado por parte de la sociedad– se adentró el cortejo por la muralla leonesa.

Quizás sea esta la más bella estampa de todo el traslado: el Dainos, humilde pero señorial, avanzando con elegancia entre la penumbra de la vieja muralla leonesa, alumbrado únicamente por el tenue y delicioso brillo de la cera que, de alguna forma, reivindica salir del olvido al que la Semana Santa leonesa le ha relegado en favor de la artificial y tosca luz eléctrica.

El traslado llegaba ya a su fin. La noción del tiempo la había perdido hacía ya un cuanto, y la jornada había hecho mella en mí, rozando ya el cansancio el límite de lo soportable. Aunque, ni que decir tiene, había merecido la pena.

Y llegó el Dainos a San Francisco, y con él, todo el cortejo. Lástima que, en vez de entrar en el templo, finalizara su recorrido por las calles leonesas en el vestíbulo del edificio anexo.



Sea como fuere, concluía de esta forma el Viernes de Dolores, adentrados ya en la madrugada del Sábado de Pasión, que si bien –y como reza el dicho– ese será otro día.

## Sábado de Pasión

Recuerdos de Jorge Revenga

Con los ecos de la Salve a nuestra Reina aún en la cabeza y con imágenes desdibujadas del traslado del "Dainos" a su casa, el Sábado de Pasión se me antojaba un día anodino, sin poesía, sin emociones fuertes. Ciertamente es que el clima fue envidiable, de esos que, cuando te asomas a la ventana y respiras el rocío teniendo que cerrar los ojos por la luz cegadora del azul leonés, piensas con una sonrisa velada: hoy hace el mejor día para la procesión.



Por la mañana no salí de casa. Y eso que sobre las siete y media Morfeo se empeñó en dejarme solo. Tuve que hacer verdaderos esfuerzos por no acercarme a Santa Nonia. Sabía que el grupo de montaje desde esa hora estaba bajando tronos y compartiendo las primeras sonrisas. No quise, sin embargo, participar. Preferí novelar el momento.

A las cinco de la tarde, hora taurina por antonomasia, acudimos a la reunión de braceros del Paso Nuestro Padre Jesús Nazareno. A esa hora, la calle estaba semivacía, casi todos apuraban su siesta o ultimaban el repaso a su túnica o su traje para echarse a la calle a anunciar que una nueva Semana Santa iba a apoderarse de esta vieja ciudad que ahora seesteaba. Con la capilla vacía y en silencio, busqué la mirada del Nazareno y supe que ninguna Semana Santa sería como ésta. Me pareció que iba a ser la última o, al menos, las próximas serían muy distintas. No preguntéis la causa pero estoy seguro de que será así.

A las seis y cuarto de la tarde, dirigí mis pasos a Santo Martino. Por el camino encontré caras que dirigían sus miradas al mismo sitio o a la plaza de San Isidoro. Todos queríamos observar el devenir lento de la Cofradía del nombre más largo. Muy pronto, por la calle Sacramento las potentes y afinadas cornetas del Santo Cristo de la Victoria acudían, en ordinaria, a buscar al Cristo de la Esperanza.





Apostados en la puerta, poco a poco, y tras la llegada del padre que presidiría la procesión, fueron discurriendo ante nuestros ojos los hermanos del Sacramentado, en silencio y con compostura franciscana.

Como si de una misma estampa se tratara pasos y bandas se asomaban a la puerta en una auténtica simbiosis: El Cristo de la Esperanza con la Victoria, María Santísima de la Piedad con las Siete Palabras y La Virgen, también de la Esperanza, con una agrupación de Santa Marta que se encontraba ansiosa

por llenar las calles de música pasional. Y nosotros, los espectadores, que anhelábamos beber esos momentos iniciales de la Semana Santa a grandes tragos, respirando a bocanadas el incienso que quería envolver cada rincón y escuchar con pasión los tambores que con su cadencia nos obligaban a mecer en nuestros pulsos las imágenes que discurrían ante nuestros ojos.



Cuando la Virgen de la Esperanza se asomó por la puerta, el que les habla tuvo que marcharse, de prisa y corriendo, a oler unos pocos minutos la oración que en esos mismos instantes comenzaba en la capilla de las Carbajalas. Síganme, por favor.



Las calles casi vacías de Santa Marina nos acercaron al convento de las Carbajalas. Quién diría que la Plaza del Grano, ayer abarrotada, hoy se presentaba sola. Absolutamente sola. Un silencio apabullante casi nos impedía traspasar el umbral que nos anunciaría tiempos pasados de oración y recogimiento.

Muy despacio, pidiendo interiormente la venia a quienes se encontraban orando en el templo, y tras empujar el portón que en la tarde de los Viernes de Dolores tantas emociones alberga, nos apostamos en la pared, apurando los momentos que nos

ofrecían unos pocos hermanos de la Redención y no más de ciento cincuenta personas que escuchaban la dulce cadencia de la voces de las benedictinas.

El Cristo de la Misericordia, como suspendido en el aire y escoltado por cuatro velones encendidos presidía el acto. Solo pude escuchar apenas tres minutos pero puedo asegurar que todos en el templo apuraban las emociones sin saber cómo ni por qué, pero sentían que en ese momento, el universo se detendría unos segundos a besar los pies doloridos del Crucificado.



Cuando no se tiene el don de la ubicuidad y se ha prometido observar todos los actos que discurren en este sábado de vísperas por antonomasia, uno tiene el problema de tener que correr para no perderse siquiera sean unas pocas imágenes de cada momento. Pero corre el riesgo de apretar poco por querer abarcar demasiado. Cierto es que, por lo menos, no se podrá achacar al narrador falta de voluntad; que de eso estaba lleno cuando tras volver a salir a la plaza, tuvo que correr los cuatrocientos metros lisos para llegar al primer día del Triduo dedicado a Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Como uno tiene sus manías, y a sabiendas de que el coro de la capilla albergaba al Orfeón leonés, optó por participar en el Triduo desde lo alto. El orador en la homilía, fue desgranando, paso a paso, la Pasión de Cristo, novelando las estampas que la Cofradía posee y dejando para el segundo día, la narración en el Ecce Homo. Para finalizar, a modo de moraleja, señaló que la Semana Santa debe ser *"un encuentro de cada uno de nosotros con Jesucristo, como Señor del cielo y de la tierra"*.

La cantata, *"Señor, Tú eres mi refugio"* y un *"Ave verum"* de Mozart quizás fueron las interpretaciones más sentidas. Una sorpresa esperaba al finalizar la eucaristía. Tras bendecir D. Enrique dos

túnicas donadas a la cofradía (la que llevará El Expolio y otra, de culto, para Jesús Nazareno), dos clarinetes, una trompeta, dos



fiscornos, un tambor, un bombo y los platillos comenzaron a tocar el *Himno a Nuestro Padre Jesús Nazareno*, composición del maestro Uriarte, y que con arreglos de Victorino García Laborda y con las voces del Orfeón Leonés iba a interpretarse por primera vez así concebido. Mucho tiempo lleva el que escribe pensando que quizás El Encuentro de las mañanas del Viernes Santo debiera finalizar de la misma forma. Casi sin respirar y ayudando a los tenores a cantar, la sensación fue maravillosa.

Año tras año –ya se sabe que la Semana Santa está llena de repeticiones anuales– me

dirigí hacia “El Begoña”. No se puede dejar pasar la Procesión de Jesús de La Esperanza sin olfatear su discurso por ese enclave tan paponil.

Casi al llegar y por La Rúa se oía a la Victoria interpretar *Bulería en San Román* de forma espléndida. Era más que evidente que ante nuestros ojos estaba a punto de pasar el Cristo de la Esperanza. Y así fue.

Incienso, pasos, música y una luz cada vez más tenue hacen del paso de la procesión un auténtico lujo. Muchos critican el paso lento de este cortejo y yo pienso para mis adentros cada vez que lo oigo: ¿y qué prisa tienen? ¿Acaso no merece la vida unos momentos de sosiego?

La Virgen del Milagro me inspira ternura. No lo puedo evitar. Escoltada musicalmente por las Siete Palabras, parece estar mecida en un mar celeste. La procesión se detiene cada pocos minutos.

Tras su paso y llena de potencia sonora, la calle se rinde al paso de la Virgen de la Esperanza. “*Costalero*” parece querer apoderarse de

nosotros. La Agrupación de Santa Marta lo sabe y pone todo su empeño en conseguir que las calles vean a la Virgen mecida como se merece. Una de las esquinas más semanasantas de la ciudad ha vivido otro año el paso de este bello cortejo con música de ensueño. Y nosotros, que hemos prometido estar en todos los sitios, muy pronto, apuramos la limonada en un suspiro y nos vamos al barrio de San Claudio.



El barrio está vacío. La noche es oscura y las autoridades no han tenido la delicadeza de prohibir el aparcamiento a los lados de las calles por las que el Vía Crucis de la Cofradía de las Bienaventuranzas va haciendo su estación de penitencia. Cuando uno piensa en Zamora (por ejemplo) y ve que las señales de tráfico se tapan en estos días por el recorrido de las procesiones piensa lo mucho que queda por hacer en esta Semana Santa a la que el título de internacional le queda un poquito grande.



Quizás unas trescientas personas están participando en silencio y alumbrando el recorrido con velas o antorchas en el camino de oración que constituye un Vía Crucis. Lentamente y en silencio trece estaciones van haciendo parada para rezar. Simple y llanamente. Un tambor destemplado va anunciando el paso del Cristo más moreno de

León, el titular de la Cofradía, el de la Bienaventuranza.

Sigo silente el cortejo unas cuantas calles. Los fieles de la parroquia están siguiendo a su Cristo. Se respira la participación popular, el cariño con que el acto está pergeñado y llevado a la práctica. Así deben ser las cosas.

Muy pronto intuí que la entrada de la procesión en el templo era digna de contemplación y para allá me fui con la esperanza de no perder detalle. La iglesia estaba abierta de par en par, en penumbra y totalmente vacía. Es normal. Todos seguían a Cristo. Yo fui el único que, rompiendo el protocolo, me intro-duje en el templo. Me senté en un lugar dis-creto y esperé.

La iglesia de San Claudio a esas horas y completamente vacía incitaba a la reflexión aunque no pude de-dicarle mucho tiempo. En seguida, muchos de los devotos que acababan de acompañar al Señor de las Bienaventuranzas, fueron entrando en el templo. A lo lejos, se percibían los tambores destemplados que –me imagino- cuando Cristo fue acercado a la puerta, tocaron, al unísono con las cornetas, unos Toques de Oración que oídos desde la iglesia, parecían llegar de otro mundo. Las pocas luces que había en la capilla se apagaron de pronto.

Poco a poco, las teas encendidas y los hermanos del capillo celeste fueron haciendo un pasillo para recibir a Cristo. Tan pronto traspasó el umbral de la iglesia, un violín y una viola desde el coro, con un silencio sepulcral y a la luz del fuego y de las velas, interpretaron la parte final de *La Madrugá* de Abel Moreno. Cristo, muy des-pacio, fue acercándose al altar. La *Marcha Real* y un inmediato tambor destemplado acompañaron al Crucificado hasta el final del paseo por su barrio.



Manuel González Andrés, quien dirigía la oración, comenzó enseguida con la XIV estación que fue cantada por todos los asistentes. Y para finalizar, la Salve permitió eliminar los momentos de intensa emoción vividos en el templo. Y quien lo deseó, pudo dar un beso a su imagen.

La noche cerrada no permitía ya pensar en más cortejos. Pero los sueños no tienen final.

**Domingo de Ramos**

Recuerdos de Alejandro García Montero

**Carmesí y Nazareno con lluvia**

El día de Domingo de Ramos comenzó como es habitual con las celebraciones propias de este día de varias de las penitenciales de la ciudad en sus respectivas sedes canónicas: eucaristías para el denominado cumplimiento pascual, reparto de palmas, bendiciones de túnicas y procesiones con multitud de hermanos de traje, corbata y capa, alrededor de sus templos. Dos son los colores litúrgicos de este día: el rojo por la mañana, que hace referencia al Señor, y el morado por la tarde que refleja la austeridad cuaresmal. Esta tónica cromática de la liturgia se hará presente en las cofradías de este día, especialmente en la Redención y en el Silencio.



El colorido dorado y verde de palmas y laureles se hizo ver en la multitud de niños legionenses congregados alrededor del paso de la Borriquilla que al mediodía realizó su entrada triunfal en la Plaza de San Marcelo a hombros –feliz, que no nueva, iniciativa– de los hermanos de Angustias y Soledad acompañados de los sones de su Agrupación Musical.

Tras las fotos de rigor llegó el momento de la procesión en la que el señor obispo de la diócesis, don Julián López Martín, hizo entrega de las palmas tras la lectura del pasaje evangélico de San Marcos, propio del momento, a la corporación municipal como representantes del pueblo leonés.

La procesión siguió su itinerario habitual hasta la seo leonesa donde tuvo lugar la eucaristía propia de este día. Las lecturas de la liturgia de la palabra indicaron lo que iba a tener lugar durante toda la semana: el Hijo de Dios iba a ser entregado por todos nosotros tras la alegría infantil del pueblo de Israel. Conviene resaltar el significado original de las lecturas y su aplicación a la vida cristiana de hoy.

- En la primera lectura, se leyó el famoso «Cántico del Siervo» del profeta Isaías. Aunque reflejaba una época convulsa de Israel y una situación personal de impotencia ante dirigentes exacerbados y súbditos orgullosos, desde la antigüedad, las primeras comunidades cristianas y los santos padres expusieron este texto como paradigma de la Pasión de Cristo.

- El Salmo es uno de los rezos que más se ha empleado en la liturgia desde los tiempos veterotestamentarios. El Salmo de este día exponía la situación del justo ante la muerte, semejante a lo narrado en el conocido Libro de Job. El justo por excelencia ligado a David y salvador de la humanidad para los cristianos es Jesús. Conviene resaltar que el inicio de este salmo es puesto en boca de Jesús en las Siete Palabras en la cruz. No es por tanto una situación de abandono, sino que expresa los deseos de morir como un judío de su tiempo, recitando las oraciones propias de su religión.

- El himno cristológico paulino es de sobra conocido por todos. Posiblemente no sea de autoría directa de Pablo, pero recogiendo las oraciones de las comunidades cristianas primitivas, como ésta de Filipos, con multitud de semejanzas a las judías, Pablo lo inserta en su carta haciendo una doxología de la Pasión.

- Cada año litúrgico se lee una Pasión de uno de los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) diferentes. Este año se leyó el de Marcos, que corresponde al Ciclo B. El evangelio de Marcos marca un itinerario de descubrimiento de Jesús por parte de los paganos. Este descubrimiento llega a su cumbre con la Muerte y la presentación de la Resurrección. El personaje secundario principal del evangelio es el centurión romano, ya que es el único que al final de la vida de Jesús cree en Cristo con su aserción: «verdaderamente éste era Hijo de Dios». Longinos, que así ha apodado el vulgo a este centurión, es el paradigma de todos nosotros, paganos de nuestro tiempo, pero deseosos de descubrir la Verdad.



Así nos lo transmitió el señor obispo en su homilía. Al final de la mañana y cercana la hora de comer, los hermanos de Angustias se presentaron en Santa Nonia a golpe de ordinaria de su Agrupación Musical con unos alegres mecidos al paso.

La tarde conventual del Domingo de Ramos, con penitenciales ligadas al Carmelo, a los Franciscanos y a las Benedictinas, llegó con multitud de problemas meteorológicos. Unas nubes nada deseables descargaron su furia pluviosa sobre el suelo leonés impidiendo la salida procesional de los cofrades melánicos y argentados del Cristo del Gran Poder. Requiriendo su presencia, la junta de seises y siguiendo lo que siempre hemos expresado en nuestras tribunas, decidió suspender la procesión en la que iba a participar la nueva imagen de san Juan, presentada semanas antes. Cabe destacar el comportamiento de los hermanos y hermanas, así como las explicaciones pertinentes ofrecidas a nuestro medio informativo por miembros de la junta de gobierno.



Por desgracia algo similar sucedió en la procesión del Dainos. Haciendo honor a su apodo, «el Ranero» no salió de la Iglesia Conventual de San Francisco el Real porque las calles parecían las antiguas presas que hace no muchos años circundaban el perímetro leonés. Así, siguiendo sus estatutos, la banda de música de la Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz deleitó con sus sonos pasionales a todos los presentes mientras los hermanos de la Expiración y del Silencio mecían al Nazareno Seráfico para entre todos los presentes cantar y rezar juntos el Santísimo Rosario de la Buena Muerte.

En la mente de algunos estaba el pedir además de la Buena Muerte, un poco de tregua al malogrado tiempo leonés. Esta tregua se haría presente en gran parte de la semana.

La aciaga tarde también logró retrasar la salida de la Cofradía de Nuestro Señor Jesús de la Redención. La procesión homónima tuvo que acortar alguna de sus calles y regresar a su patio conventual benedictino por culpa del líquido elemento. Estaban de estreno también con el nuevo trono de la Virgen que días atrás habían bendecido y presentado en la sede provincial.

Resaltamos en este día varios aspectos que creemos se deben mejorar. Por un lado intentar incrementar la participación de cofrades y respectivas juntas de gobierno en la eucaristía que preside el señor obispo de la diócesis en la Catedral, aunque haya habido otras celebraciones en las respectivas parroquias y sedes canónicas.

Por otro el solemnizar la Procesión de Ramos. Creemos que hay grupos de hermanos interesados en erigir una hermandad que pueda recoger la herencia litúrgica de este día, la única procesión de obligado cumplimiento en todas las celebraciones. Confiamos en que se aparten todos los recelos por parte de unos y de otros en cofradías y despachos, para el bien de la Semana Mayor legionense. Sólo la colaboración entre cofrades y obispado podría dar un gran fruto: una gran procesión de Domingo de Ramos con la participación y asistencia de cofrades, hermanos, y sobre todo niños. Sería el mejor pórtico matinal para la celebración litúrgica y pasional de la Semana Santa. Serían también deseables las gestiones, como ha sucedido en otras ciudades, para la elaboración de un nuevo y majestuoso paso en madera policromada que represente tan singular y popular misterio. El paso de Olot se ha quedado obsoleto y presenta múltiples desgastes que no se disimulan con el adorno floral.



Mandamos desde aquí un abrazo a los cofrades del Gran Poder y de la Expiración y del Silencio por su entereza ante la adversidad climatológica. Conviene destacar que la Procesión del Cristo de la Redención, a pesar del agua caída, fue acompañada en todo momento por una multitud de personas deseosas de sentir los momentos añejos que esta procesión suscita en las calles del casco histórico leonés.

Me gustaría terminar haciendo un llamamiento a las diferentes juntas generales anuales que se celebran durante este día y que de su desarrollo depende en buena medida el año cofrade venidero. Por un lado me agradecería que no coincidieran a la vez las de varias cofradías, especialmente las históricas. Sabemos que están marcadas por estatutos, pero ya va siendo hora de facilitar a los hermanos la asistencia a las mismas. Por otro lado sería deseable que se

desarrollaran en un clima de participación, autocrítica e innovación, ya que muchas adolecen de una directividad y autocomplacencia excesiva por parte de las juntas de gobierno que lo único que hacen es caldear los ánimos de los hermanos. Debieran estar moderadas por alguien imparcial –un defensor del cofrade– o en su defecto, por el consiliario de la corporación penitencial correspondiente. Analizando actas también nos damos cuenta de que sólo se lleva a cabo una mínima parte de lo solicitado y aprobado en junta por los hermanos. Tendremos que recordar a nuestros abades, abadesas, mayordomos, seises, freires y demás familia que las juntas generales son soberanas, hasta para llevar a cabo reformas de estatutos no deseadas por ellos, aunque sí por el resto de los hermanos. Bajo ningún modo se debieran tolerar faltas de respeto por parte de cualquiera de los integrantes de las asambleas cofradieras.

Espero que en la siguiente crónica de Domingo de Ramos no volvamos a incidir en estos aspectos, especialmente en el meteorológico.



**Mi Cristo de las prisiones**  
(Dedicado al Cristo de la Redención)

*Hay un pastor vasco  
en la ciudad de León  
que el Domingo de Ramos  
pasa por mi balcón.*

*Hay un fiel carbonero  
que vende negra esperanza  
sus manos manan sangre  
y nunca buscó revancha.*

*Hay un Señor que redime  
entre palmas y tambores  
de rojo clavel se tiñen  
los rostros de sus papones.*

*Hay un Jesús en la plaza  
que mueve los corazones  
que sabe de sufrimiento...  
¡Mi Cristo de las prisiones!*

## Lunes Santo

Recuerdos de Aurora García Martín

### Lunes Santo en León

Tarde de Lunes Santo, tarde de evocaciones y de recuerdos de niñez. Tarde de negros aunque ahora también de rojos y de blancos. Tarde de trasiego de túnicas, de emblemas, de capillos, de guantes desperejados, de nervios de comienzos. Tarde de incienso y de frío León.



Con esa puntualidad casi británica, las puertas de la iglesia de Santa Nonia se cierran para que dé comienzo la celebración del último día del Triduo a Ntro. Padre Jesús Nazareno, y con él se ponga en marcha la procesión de "La Pasión", esa antigua del "Pregón" que los niños de finales de los 70 y principios de los 80 recordamos viendo pasar papones y papones y más papones, blancos, morados, marrones, rojos pero sobre todo negros y negros esperando ansiosos a que por alguna esquina apareciese la imagen del Nazareno, solo, impertérrito con su madero a cuestas y sus siempre fieles ofrecidas, esas que con el paso

de los años siguen alumbrando el paso de Jesús con la misma fe que el primer día.

Son las 8:30 de la tarde, la Virgen de las Angustias ya esta en la calle. Los sones de su agrupación inundan el Jardín de San Francisco y dejan paso a esa marea de niñas grandes y pequeñas, de madres acompañando a sus retoños, en fin, de túnicas negras y emblemas dorados.

Volviendo a mis recuerdos, es importante resaltar como el tiempo cambia las cosas: en esos Lunes Santos de mi niñez eran los padres los que acompañaban a nuestros hermanos pequeños a la procesión y nosotras, junto a nuestras madres y abuelas, nos apostábamos en las aceras para ver pasar la *marea negra*. Ahora esa *marea negra* tiene nombre de mujer y es esa mujer que de niña contemplaba "envidiosa" el devenir de la procesión, la que acompaña orgullosa el

caminar de la Virgen de las Angustias (y de tantas otras) y la que transmite de generación en generación ese amor silencioso por la Semana Santa, esa pasión contenida, que por fin se hace expresa y traspasa los muros del hogar para convertirse sin duda alguna en el pilar que sustenta las tradiciones y el futuro de nuestra Semana Santa.

Mientras la Virgen de las Angustias llega al Jardín de San Francisco, las puertas de Santa Nonia vuelven a cerrarse y entre los dinteles se ve acercarse silencioso al Nazareno. Iluminado por las velas moradas de su candelería, a hombros de sus braceros sobre su trono de oro "solo", "el Señor" acepta su sacrificio. Para aliviar su dolor suena una banda, este año y por vez primera tiene el privilegio de acompañar al Nazareno por las calles de León la Banda Infantil de Cornetas y Tambores de la Cofradía.



El cortejo de la Pasión lo cierra la Piedad de Minerva y Vera Cruz. Su salida de Santa Nonia es un poco agitada, como siempre es necesario montar la corona fuera y subir con posterioridad la Cruz. Los papones de Minerva ponen fin a este cortejo, durante casi tres horas recorrerán las calles del antiguo León, subirá a rendir pleitesía a nuestra "Pulchra Leonina" para recogerse cerca de las 11:30 de la noche.

Pero el Lunes Santo de León ya no es sólo negro.

Dirijo mis pasos desde el Conservatorio hacia la Plaza de San Marcelo, para contemplar desde Botines una procesión que he de reconocer, veía por primera vez.

El Rosario de Pasión en tonos rojos y blancos de Santa Marta nos proporciona una visión diferente, sobre todo para quienes sólo hemos conocido la época en la que la Semana Santa se convierte en exhuberancia con grandes tronos, y grandes Misterios, en ornamentaciones ostentosas, en multitud de braceros.



El Rosario de Pasión evoca tiempos antiguos, pasos pequeños, pero "grandes tallas", austeridad, recogimiento... La Banda femenina de la Hermandad acompaña la primera parte del cortejo que se cierra con los espléndidos sonos de la Agrupación Musical de la Sagrada Cena.

Casi a la misma hora pero en la Plaza del Grano, la Cofradía de Nuestro Señor Jesús de la Redención organiza su Vía Crucis particular. Es una pena que sólo nos atraigan las procesiones multitudinarias, los sonos de las bandas, y no nos paremos un poco más en profundizar en determinados actos que deberían suponer una parte muy importante en la celebración de la Pasión.

Mientras la Redención recorre a solas sus catorce estaciones, en la plaza de las Concepcionistas los hermanos del Santo Sepulcro se disponen a trasladar su imagen del Cristo Yacente desde su lugar de culto hasta su barrio para ser preparado para lucir espléndido el Sábado Santo. Los cánticos de los vecinos de Puente Castro, ataviados con sus trajes típicos leoneses, invitan al recogimiento durante el recorrido de la Adoración de las Cinco Llagas, con un poco más de público que en el caso de la Redención pero sin llegar a concitar la misma gente que sus predecesoras.

Quizás deberíamos plantearnos la ubicación de estos actos. Si durante la Semana Santa multitud de actos pequeños no consiguen atraer lo suficiente al público en general, ¿por qué no los trasladamos a las vísperas de la Semana Grande y conseguimos hacer esa catequesis para la que se crean las cofradías no sólo con las procesiones?

El vía crucis de la Redención o el Traslado solemne, que es lo que en realidad es la Adoración de las Cinco Llagas, así como otros muchos actos de estas características que intercalamos entre las procesiones, podrían dotar de contenido una larga Cuaresma que hoy sólo llenamos a golpe de tambor, a toque de corneta y con innumerables actos de índole privada, en la mayoría de los casos, que organizan las cofradías. Sólo es una idea. Queda en manos de quien corresponda inundar de gente esos actos o dejarlos sólo para minorías y para los propios hermanos de las cofradías.

## Martes Santo

Recuerdos de Ramón Prieto Valdés

**Martes Santo se juntaba en la casa de Caifás la gente vil y  
malvada que a Jesús, sin más ni más, darle la muerte intentaba**



Es el Martes Santo, un día que a pesar de estar en medio de la Semana, tiene multitud de singularidades que lo hacen atractivo a la vista tanto de foráneos como de los propios leoneses.

Se entremezclan sensaciones dispares que hacen heterogéneo el público que se mueve a presenciar los desfiles procesionales de la tarde del Martes Santo, entre los que atraídos por la que puede ser la procesión más popular y gremial de cuantas llenan las calles leonesas y cruzan el río para ver la Procesión del Perdón, los que son más gustosos de los negros (aunque

llega un momento en que ya cansan) y se acercan un día mas a Santa Nonia para disfrutar de la Procesión del Dolor de Nuestra Madre o los que simplemente pretenden abstraerse en el túnel del tiempo y se trasladan a la iglesia de los Franciscanos para participar en el Calvario Tradicional o Vía Crucis cantado al estilo tradicional de los pueblos de la Región Leonesa.

Haciendo una parada en cada uno de los actos organizados este Martes Santo de 2006, y dar mi humilde opinión, quiero comenzar como no podía ser de otro modo atendiendo por antigüedad a la procesión organizada por la Cofradía del Santo Cristo del Perdón, del barrio ferroviario de la Vega, ya no extramuros de la ciudad, sino, ya del otro lado del



río y que ayuda este detalle a hacer de esta procesión algo verdaderamente distinto en nuestra Semana Santa.

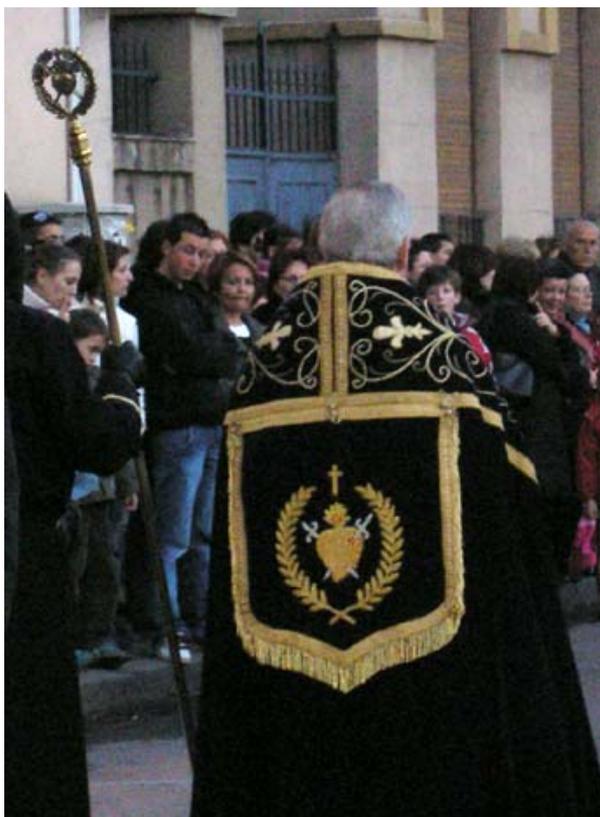


Aunque en parte, ha perdido en esencia un poco de interés desde que ya no sale de su parroquia de San Francisco de la Vega, sigue manteniendo utilidad pública y tradicional al acercarse hasta la Catedral para mantener viva la costumbre de *soltar* un preso dando sentido a una de las funciones básicas que deberían

tener todas las cofradías, la de la caridad; este año ha podido más la política rastrera y maleante que la costumbre, ya por ignorancia, dejadez o imprevisión no pudimos presenciar uno de los actos mas importantes de la Semana Santa leonesa, ¡para otro año será!

Pero lo que mas interés me suscita de esta procesión es precisamente su retorno, la llegada a más de las 12 de la noche a su BARRIO, a su parroquia y haciendo similitudes y salvando las grandes distancias, se semeja a las procesiones de barrios de Sevilla, cuando se apodera la histeria colectiva, cuando por los balcones de la calle Feria se grita GUAPA a la Virgen Macarena, no digo yo que me guste aquí en León el desmadre que no ya el público, sino los propios braceros infunden en su llegada a la iglesia, montando lo que en mi opinión es una... De todos modos, que sea enhorabuena.





Nada que ver con un acto puramente religioso que organizado por la Cofradía de la Expiración y del Silencio mantiene la línea de seriedad, respeto y religiosidad que marca a esta compañía.

Recuperando las tonadas del ámbito rural y junto a ese Cristo Crucificado crean un ambiente de oración que hace que cada año asista más público sabedor de lo que va a hacer, REZAR.

Para cerrar la jornada una de la procesiones más nuevas de cuantas conforman la Semana Santa, no digo yo que necesaria, pero que ha cubierto el afán de estar en la calle de la

cofradía más antigua de la Semana Santa capitalina, ya que si no fuera de este modo los años impares se quedaría "sin salir a la calle" contando que el día antes COORGANIZA la antigua procesión del Pregón, que hoy en día no tiene ningún interés ni protagonismo, si no fuera por ver al NAZARENO iluminado de noche, y más y más filas de negros, los mismos que salen el Lunes, el Martes, el Miércoles y el Viernes de mañana y de tarde.

Aún con este PERO, creo que merece la pena contemplar por el centro de la ciudad las tres imágenes marianas que procesiona la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, cuando por la calle Teatro discurre la Gran Señora, a cuerpo descubierto, sin su palio, derrochando fuego de candelas, flores y encanto.



## Miércoles Santo

Recuerdos de Julio Cayón

### Miércoles Santo, atardecer de lirios



Cuando la tarde del Miércoles Santo comienza a vestir con sus sombras las recoletas vías leonesas, el aire ya huele a lirios y a penas. Y a lutos. El camino hacia el Gólgota se estrecha y la tragedia, matizada de grises y sonido de tambores patibularios, asoma en el horizonte. Es el principio del fin anunciado en las Escrituras. Miércoles Santo en León, miércoles de cautiverio, de amargura, de silencio... todo ello esculpido mediante una magnífica y secular escenografía de tres cortejos procesionales cargados de misticismo. De indisoluble piedad. De probado y solemne recogimiento.

En el instante en que el sol declina y la atardecida se funde con los ocres, desde el barrio de la nobleza, de las casas blasonadas, desde el ánimo de Santa Marina que, en tiempos, fuera parte esencial del espejo y fundamento de la vieja Legio VII, las calles contemplan cómo un madero busca los hombros del que será reo, primero, y ajusticiado, después. Principia el camino del Calvario un Nazareno de corazón angustiado, de semblante cargado de dulzura, de mirada absolutoria. Portándolo, las hermanas de La Agonía de Nuestro Señor, con sus túnicas moradas y sus capirotos teñidos de un respetuoso color dorado como homenaje y dignidad hacia el que será clavado en la cruz. Con su recogimiento el aroma del desfile católico lo inunda todo. Y el desconsuelo, que ya se deja sentir, también. Prosigue el



cortejo mientras casi en el otro extremo de la ciudad, la pesadumbre se adueña del ambiente. Ya va Jesús Camino del Calvario.



En el interior del patio conventual capuchino de San Francisco el Real, los hermanos enlutados de Minerva se arraciman en torno a los pasos. Los diversos pasajes que se muestran parecen cobrar vida por si mismos a pesar de su estática e ineludible composición. De entre ellos destaca la simbología de una mujer arrodillada, cubierto el cuerpo con un manto negro y con las manos entrelazadas por los dedos. Es la viva imagen de la amargura más tormentosa que imaginarse pueda. Junto a sus benditos pies, delante de sus ojos, una cruz, donde, sabe, será martirizado el Hijo. Faltan todavía unas horas para que el

suplicio anunciado se dibuje sobre el escarpado monte, pero María, la madre, ya siente sobre la piel la muerte de Jesús y ello le angustia, le llena de una ácida amargura que, incluso, recorre su boca. Rodeada por los silentes y gruesos muros del cenobio franciscano, espera a que sus braceros levanten hacia el cielo, sobre sus hombros, el desconsuelo que le hace vivir una sensación tan indeseada. Sí, es la Virgen de la Amargura, la Señora y Reina del Miércoles Santo leonés, que busca sus orígenes en el barrio que dio fundamento a tan entristecida estampa: el de San Martín. Una vez superada la casa concepcionista de las monjitas de hábito azul, y vencida la rectilínea calle de Fernández Cadórniga, se volverá a encontrar con los suyos –superada Zapaterías- sobre el lienzo que custodia el ángulo norte de una plaza por la que no pasa el tiempo; una plaza inmortal que



guarda un pedazo de la historia y los sueños de esta antigua Corte de Reyes. Procesión Virgen de la Amargura. Prólogo de las dos jornadas más destacadas de la conmemoración del tránsito del hijo del carpintero.



Pero antes de que todo se consume, se guarda silencio. Un silencio que arruga los corazones y esconde el alma. No hay en la ciudad nada que pueda comparársele. Desde el interior del templo que honra la memoria del santo de Asís, del 'poverello', unos papones, pocos pero en perfecta

comunión, guardan celosamente la regla de orar con el pensamiento. Es, posiblemente, el mejor ejemplo, el más ensoñado de una Semana Santa desempolvada por una cofradía austera, servicial, impoluta en sus raíces y en sus postulados. A su paso, con un cautivo por delante, y una Expiración hecha crucificado, epilogando la manifestación de fe, todos cuantos la contemplan se inclinan. Sólo el rezo del Credo y el crujir de la carraca parecen otorgarle vida terrenal a la comitiva.

Miércoles Santo de León, jornada inimitable e impecable de la Semana Mayor. Tres procesiones que sellan el puente de la tradición leonesa de sacar por las calles el espíritu del Evangelio. Miércoles Santo, miércoles de reflexión y dolor. Y atardecer de lirios y recogimiento.



## Jueves Santo

Recuerdos de Roberto Fernández García

### Cofradía del Santo Cristo de la Bienaventuranza



La mañana del Jueves Santo 13 de abril se presentaba nublada y fría, el cielo estaba cubierto de brumas, pero poco a poco los hermanos y hermanas de la Penitencial de San Claudio se congregaban en la plaza de Santo Martino arropados por cofrades nazarenos de Santa Lucía de Gordón y la Santa Vera Cruz de Valderas y una nutrida representación de la Hermandad de Jesús Divino Obrero y la Cofradía Santo Cristo del Perdón de León.

A las 9:30 horas se formaba la Procesión de las Bienaventuranzas, La Santa Cruz pujada a hombros por los hermanos y hermanas más jóvenes precedían a la Banda de Cornetas y Tambores de la Cofradía Santo Cristo del Perdón de León, a continuación el paso del Nazareno seguido por el paso titular de la cofradía, El Santo Cristo de la Bienaventuranza acompañado por la Banda de Cornetas y Tambores de la cofradía, a la que seguían los hermanos y hermanas que portaban los textos de las Bienaventuranzas, a continuación la Virgen de la Piedad que pujada por mujeres era seguida por la Banda de Cornetas y Tambores del Santísimo Cristo del Calvario, por último la Virgen de la Pasión acompañada por la Banda de Música de Mansilla de las Mulas precedían a una representación de autoridades de la provincia y las representaciones de las Cofradías y Hermandades leonesas.

Tres Momentos importantes de la Procesión:

#### El acto de las Bienaventuranzas

Por la plaza de San Isidoro y la calle del Cid, la procesión se encamina hacia la plaza de Nuestra Señora de Regla, ante la cual se sitúan los pasos, formando el Cristo de la Bienaventuranza frente al pórtico de la Virgen Blanca; se escucha el Sermón de las Bienaventuranzas a cuyo término la Banda de Cornetas y Tambores

de la Cofradía interpreta La Dolorosa, al tiempo que los pasos son mecidos e izados al cielo sobre el pulso de braceros y braceras.

### Ofrenda floral

Al Cristo de la Capilla de Fuera de la Iglesia de San Martín, al paso de la procesión por la calle Plegaria.

### Ante la iglesia de San Claudio y recogida de la procesión

A la llegada de la procesión al Jardín de San Francisco, la parroquia de San Claudio se echa a la calle para recibir el paso de la procesión y ante la sede parroquial el consiliario y numerosos vecinos saludan el paso de los esforzados cofrades, momentos previos a su recogida en el Colegio de San Claudio a las 14:30 horas.

## **Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz**

### Presentación del trono del Cristo de los Balderas (Paso de la 7ª Palabra)

Hacia las 12 del mediodía, en la plaza de San Marcelo, se procedía a la presentación del nuevo trono para el paso de la 7ª Palabra, que porta al Cristo de los Balderas, que la Cofradía de las Siete Palabras procesionaría por primera vez el día de Viernes Santo. El acto, que estuvo presidido por el Abad de la Cofradía y su Junta de Seises y que contó con la presencia de autoridades locales y representación de varias cofradías; comenzó con unas palabras que el Seise del mismo dirigió a los braceros, al tiempo que mecían sobre sus hombros y sobre el nuevo trono al Cristo de los Balderas en la soberbia obra realizada por Amado Fernández del original de Gregorio Fernández, que se encuentra en San Marcelo.



Fueron muchos los asistentes al acto entre los que se encontraban numerosos hermanos y hermanas de la penitencial de San Marcelo,

que pudieron apreciar el extraordinario trabajo del trono cubierto de miles de finas láminas de pan de oro, técnica que hasta ahora no se había visto en nuestra Semana Santa en esa dimensión.

### Pregón a caballo de la Cofradía de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz



A continuación, accedía a la Plaza de San Marcelo la Sección de Caballos de la Cofradía de la Siete Palabras de Jesús en la Cruz acompañada por un grupo de hermanos de la banda, para anunciar al pueblo de León la celebración del Sermón de las Siete Palabras que tendría lugar el Viernes Santo.

De viva voz, el Seise de la Sección de Caballos leyó la convocatoria, primero ante el Regidor de la Ciudad en la plaza de San Marcelo, a continuación en la Plaza Mayor, más tarde en la Plaza de Regla, seguidamente en San Isidoro para finalizar ante el Ayuntamiento en la Plaza de San Marcelo.

La tarde del Jueves Santo se muestra luminosa, y decenas de miles de leoneses y visitantes, asisten en las calles céntricas a los actos penitenciales programados por las Cofradías de María del Dulce Nombre, Cristo del Gran Poder, Santa Marta y la Sagrada Cena y Santo Cristo del Desenclavo.

### **Procesión de María al pie de la Cruz, camino de la Esperanza**

Pasadas las siete y media de la tarde, del patio del colegio de los Padres Capuchinos, las mujeres de María del Dulce Nombre inician la Procesión de María al pie de la Cruz, este año como novedad procesionan nuevos atributos.



A paso lento, y con gran seriedad y orden ponen en la calle su procesión, por la calle Corredera se adentran en el viejo León hasta alcanzar la Catedral, para retornar

por el antiguo ensanche y plaza de San Marcelo hacia el convento de partida por la calle de La Rúa pasadas las 10 de la noche. Carracas, timbales, Cruz de guía y el Guión de la Cofradía preceden a las hermanas que portan la Cruz con los Atributos de la Pasión, a los que sigue el paso en el que se escenifica la estación del Vía Crucis en la que Jesús consuela a las Mujeres de Jerusalén, seguidamente la Cruz Gloriosa da paso a la Virgen del Camino, Piedad que nos muestra a María con Jesús muerto al pie de la Cruz es precedida por la sección de hermanas de la Unción en Betania que portan los atributos de este pasaje de la Pasión, paños de lienzo, jofainas, y ánforas; y por último el paso de María Santísima del Dulce Nombre y San Juan Evangelista.

### **Procesión de la Sagrada Cena**



La tarde del Jueves Santo en León es la tarde de la Santa Cena. La Plaza de Nuestra Señora de Regla se torna un enorme cenáculo que acoge la escenificación realizada en el Taller de Víctor de los Ríos, sobre el pasaje bíblico en el que Jesús instituye la Eucaristía.

Bien pasadas las ocho de la tarde, la Hermandad de Santa Marta arropada por la cofradía hermana de Jesús Divino Obrero pone en escena varios pasajes bíblicos previos a la Pasión. "La Unción en Betania", "La Casa de Betania", "El Lavatorio" y destacando sobre todas, la obra maestra del Taller de Víctor de los Ríos "La Sagrada Cena".

A paso lento se pone en marcha la comitiva que, por el ensanche de la ciudad lleva no sólo los pasajes citados sino también las alegorías a los mismos portadas por las Hermanas Samaritanas que muestran las espigas, las uvas, el pan y el vino.

Miles de leoneses asisten a los momentos intensos en la Procesión de La Cena, entre los que destaca el inicio de la procesión con su descenso lento y acompasado por la calle Ancha gracias a las interpretaciones de la Agrupación Musical Santa Marta y Sagrada Cena. Al finalizar la procesión, a las puertas del Viernes Santo, ante la Catedral se reparte el pan que ha procesionado en el paso titular.

## **Procesión de la Despedida**

La noche del Jueves Santo ya es entrada, son las diez de la noche y en la plaza de Regla, repleta de público, ante la S. I. Catedral se escenifica la Despedida del Cristo del Gran Poder y los Apóstoles, de la Virgen, Marta y María.



El acto organizado por la Cofradía del Cristo del Gran Poder, representa la despedida de Cristo de la Virgen antes de la Cena, se desarrolla ante la Catedral y se entona la Salve.

## **Procesión de las Tinieblas y Santo Cristo de las Injurias**



La Cofradía del Santo Cristo del Desenclavo ha recuperado varios actos tradicionales de nuestra Semana Santa leonesa, entre los que se encuentra el acto de Tinieblas que se desarrolla en el interior de la iglesia de Santa Marina la Real, hacia las ocho de la tarde.

En el interior de la iglesia, en el recogimiento de los hermanos y hermanas de la cofradía, se procede al canto del Miserere, al tiempo que se apagan las velas del tenebrario, la intensidad de la luz desciende hasta hacerse absoluta la obscuridad, al tiempo en el que un atronador sonido de tambor, carracas y matracas dan paso a un impresionante silencio que nos recuerda la muerte de Cristo.

A continuación pasadas las nueve de la noche, se pone en marcha la procesión, que recorriendo las calles de Santa Marina se encamina hacia el convento de las Clarisas, donde las RR.MM., tras las celosías, interpretan la Salve, en medio de un denso silencio, al Cristo que ha sido vilipendiado e injuriado. Con la entrega a las RR.MM. de las 30 monedas que representan la traición a Cristo, se desarrolla el acto del desagravio.

Al finalizar la procesión, Cristo será enclavado hasta la tarde del Sábado Santo, en la que se desarrollará el acto del Desenclavo ante la Puerta del Perdón de San Isidoro.

## Viernes Santo

Recuerdos de Eduardo Álvarez Aller

### Procesión de los Pasos



Esquila, clarín, tambor y, *“Levantaos hermanitos de Jesús, que ya es hora”*. De esta forma comenzaba una de las jornadas más intensas de toda la Semana Santa leonesa. A las 12 de la noche la Ronda de Jesús iniciaba su particular deambular por las calles y plazas de la Ciudad, con el correspondiente toque oficial delante del Ayuntamiento, en la plaza de San Marcelo. Siguiendo con los toques reglamentarios; en el Obispado, en la Delegación de Defensa, en la Subdelegación del Gobierno y en el hogar del Abad, que sería recogido unas horas después para llevarle a Santa

Nonia con el fin de sacar la que en otros tiempos se denominaba “procesión del Calvario”.

Mañana de Viernes Santo en León. Mañana del Dulce Nombre de Jesús. Mañana del sempiterno JHS. Mañana de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Mañana de Encuentro entre San Juan y la Madre Dolorosa.

Procesión de los Pasos, catequesis de la Pasión de Nuestro Señor: *Oración en el Huerto, Prendimiento, Flagelación, Coronación de espinas, Ecce-Homo, Nazareno, Verónica, Expolio, Exaltación, Crucifixión, Agonía, San Juan y Mater Dolorosa*. Sagradas Escenas de alto valor artístico con firmas o atribuciones tan prestigiosas como Gaspar Becerra, Pedro de la Cuadra, Ángel Estrada, José Antonio Navarro Arteaga, Francisco Díez de Tudanca, o Víctor de los Ríos, entre otros. Sin olvidar todo cuanto ha aportado Melchor Gutiérrez San Martín, como el excepcional palio de La Dolorosa, elaborado en cuero repujado.



Hacia las 7:30 h. salía el Nazareno, acompañado este año por la recién creada Agrupación Musical de la Cofradía. La Procesión, enfilando San Francisco, entró en la ciudad antigua para buscar la maraña de tortuosas calles y plazuelas que desembocan en la Plaza Mayor, Balcón de la Ciudad, donde se produciría el Encuentro.



Minutos antes de las 8:30 h. la Oración del Huerto hacía su entrada en la Plaza Mayor con los sones de la Banda Infantil, encargada de acompañar, igualmente, al Prendimiento, a la Flagelación y a la Coronación, una vez que estos iban accediendo al recinto barroco. Mientras que, con la Agrupación Musical entraron el resto de pasos. Dicha formación ya había puesto de manifiesto desde su primer concierto, el 26 de marzo, su notable calidad musical, no dejando a nadie indiferente, circunstancia que también quedó bien patente en las procesiones y en la "chicotá" que, iniciada

con el Toque de Oración, acompañó a cada uno de los misterios restantes en su entrada al escenario del Encuentro. *Perdona a tu Pueblo, La Saeta, Alma de Dios o Nazareno y Gitano*, fueron algunas de las diez marchas que brillantemente interpretaron.

Instantes antes de que se produjera uno de los momentos más esperados de la Semana Santa legionense, el Encuentro, se pudo escuchar el Sermón del Encuentro, recuperado en 2003.

Ante una plaza, completamente llena, el Discípulo Amado en presencia de Jesús Nazareno, se encontró con la Madre Dolorosa y un año más, se arrodilló ante Ella, con las notas de La Dolorosa de fondo, interpretada por la Banda Infantil de la penitencial.



Poco a poco los pasos irían abandonando la Plaza Mayor para encaminarse hacia la "Pulchra" y mediante Cardenal Landázuri, Convento, Plaza del Vizconde, Serranos, Plaza de Puerta Castillo; llegar a Santo Martino y alcanzar

el merecido descanso, momento aprovechado para degustar el tradicional almuerzo, siempre fiel a la correspondiente vigilia del día.



Este año, la procesión de Jesús contaba con varias novedades. Entre las más destacadas, cabe reseñar la restauración de las imágenes del Ecce-Homo, la mencionada Agrupación Musical y las velas moradas, marcando así el carácter penitencial, tanto en el paso del Nazareno como en El Expolio. Éste último estrenaba una túnica bordada en hilo de oro, con

su cíngulo y cordón de oro, donada por el Viceabad, Pablo San José y realizada por el Vicesecretario, Juan Carlos Campo.

En cuanto a otros detalles que pudieron pasar desapercibidos, se encontraban las nuevas parrillas del paso del Expolio y del San Juan, realizadas en aluminio, de sección rectangular, para conseguir una mejor puja durante toda la carrera.

Además de las tres formaciones musicales con las que cuenta la Compañía, Banda Infantil, Agrupación Musical y Banda de Música, en la procesión se pudo escuchar a la Banda de Música de las Siete Palabras, la Agrupación Musical de Angustias y Soledad, la Banda de Cornetas y Tambores de Minerva y Vera+Cruz, y la Agrupación Musical del Santo Sepulcro.

Continuando por el ensanche leonés, eludiendo la vuelta a Santo Domingo, la procesión discurrió camino de Santa Nonia, no sin antes volver a entrar en la Ciudad intramuros. Pasadas las 16:00 h., el cortejo penitencial ya estaba recogido en la capilla que Pérez Herrero dijera que *"el día de Viernes Santo sólo la veréis abierta"*.

Así concluía la mañana de Viernes Santo, donde los atajadores también pudieron aprovechar el callejeo para realizar las siete visitas a las iglesias y contemplar y orar unos instantes ante los Monumentos instalados en la tarde del día anterior.



## Procesión de las Siete Palabras

Tras el Sermón de las Siete Palabras, pronunciado en la iglesia de San Marcelo por el P. Gregorio Celada Luengo, O.P., se formó, hacia las seis de la tarde, la Procesión de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz, desde la plaza del patrono de la Ciudad. Tanto el Sermón como la Procesión habían sido anunciados en la mañana de Jueves Santo mediante el Pregón a Caballo, que fue pronunciado en las principales plazas de la Ciudad.

León se oscureció en la tarde de Viernes Santo para acompañar al Cristo de los Balderas en su agonía.



El piquete de caballería dio paso a Siete espirituales Palabras, cinco de las cuales son catequesis gracias a las gubias de Ángel Estrada Escanciano, Hipólito Pérez Calvo, Jesús Iglesias Montero, Manuel Martín Nieto y Amado Fernández Puente; Segunda, Tercera, Cuarta, Quinta y Séptima Palabra respecti-vamente.

Abrió el cortejo penitencial la Banda de Cornetas, Tambores y Gaitas de Jesús Divino Obrero y un gran número de hermanos, de la citada Hermandad, con su cruz morada.

***Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.***

A continuación procesionaba en carroza, el paso de las Tres Cruces, ***En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.***

La música, en esta parte de la procesión, procedía de la Banda de Cornetas y Tambores de la Cofradía del Santo Cristo del Perdón.

Seguidamente, el otro paso que procesiona sobre carroza en este cortejo, la Tercera Palabra, composición formada por el Crucificado, la Virgen y San Juan, tallas sin policromar. ***Mujer, ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu Madre.***

***¡Dios mío, Dios mío!, ¿Por qué me has abandonado?*** Cada tarde de Viernes Santo el Santísimo Cristo del Desamparo y Buen Amor pronuncia; *“Elí, Elí, lama sabactani”*, en presencia de María Magdalena al pie de la Cruz, y dos romanos que aparecen jugándose

la túnica de Jesús. Paso acompañado por la Banda de Música del Dulce Nombre de Jesús Nazareno. Mientras que la Agrupación Musical de la misma penitencial suavizaba la puja de la Quinta Palabra: **Tengo sed**. Escena escultórica formada por el Santísimo Cristo de la Sed, dos sanedritas y el soldado que, con una caña acerca la esponja a Jesús para "saciarle su sed".

**Todo se ha consumado** será el nuevo conjunto escultórico que adquiera la Penitencial, que según lo previsto, procesionará, en el Viernes Santo de 2008.



Y, cerrando la procesión, el Santísimo Cristo de la Agonía, **Padre en tus manos encomiendo mi espíritu**. En 1969 Amado Fernández realizaba una copia fidedigna del Crucificado que Gregorio Fernández tallara para los Balderas, en 1631. Este año procesionó sobre un trono nuevo. El trono ha sido realizado por la empresa de arte religioso Salmerón, radicada en Socuéllanos, Ciudad Real. El trono, todo él dorado, está flanqueado por cuatro faroles con sus correspondientes ángeles, y cuenta con dos cuerpos. En el frontal del primer nivel aparece el emblema de la Cofradía y en la parte de atrás el escudo de la Ciudad. En cuanto a los laterales, uno de ellos está presidido por una pequeña imagen, en relieve, de la Virgen del Camino y el otro por un Calvario, que será sustituido más adelante por una imagen del mártir Marcelo. El segundo cuerpo sirve de peana al Crucificado. Reseñar que este Viernes Santo ha sido el único que el Santísimo Cristo de la Agonía ha procesionado por las calles leonesas sin corona de espinas, debido a un contratiempo, producido a la salida del cortejo.



Además de las representaciones de las cofradías leonesas, aparecían representaciones, como es habitual, de otras cofradías de las Siete Palabras, hermanadas con la leonesa.

## Procesión del Santo Entierro

2006. Viernes Santo. De acuerdo a la Concordia rubricada en 1830 por la Cofradía de Angustias y Soledad y por la de la Santa Vera Cruz (la del Santísimo Sacramento de Minerva no se uniría hasta 1876), en el presente año la llamada a organizar la Procesión Oficial de la Semana Santa legionense, el Santo Entierro, era la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad. Así pues, a las seis de la tarde, desde la capilla de Santa Nonia, la ciudad de León asistió al Entierro de Cristo, anunciado por un clarín, esquila y tambor.



Abría el cortejo fúnebre la cruz alzada –con la manguilla en la que aparece el emblema de la Cofradía– y los ciriales, Cruz de guía, Cruz con sudario, pendoneta, guión, Banda Infantil de Jesús, y cada una de las pendonetas de la corporación, según preceptúa el Documento de 1830.

*Los Atributos*, dos ángeles, mostraron un año más, el cáliz y la corona de espinas, estando dispuestos el resto de los atributos de la Pasión en el trono y en la Cruz; los clavos, la lanza, la esponja, la columna o la túnica, entre otros.



La banda de Cornetas y Tambores del Cristo del Gran Poder fue la encargada de marcar el paso a *Los Atributos* y a *La Lanzada*. Éste último, es uno de los dos pasos que en el cortejo es pujado por hermanas, siendo además, la última adquisición de la Cofradía, en cuanto a pasos se refiere.

Desde este año el *Santo Cristo* aparece custodiado por unas pequeñas imágenes alusivas a los cuatro Evangelistas, situadas en los ángulos del bajo trono, procedentes del nuevo trono del paso de La Consolación de María.

Una representación de "Los Gitanos" de Madrid (*Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias*) precedían a una de las titulares de la Penitencial, puesto que ésta les acompaña el Miércoles Santo en su Estación de Penitencia.

*La Virgen de las Angustias*, que se caracteriza por su buena puja, también contaba con una novedad, una imagen de plata de la Virgen del Mercado, ubicada al pie de la Cruz. Novedoso e innovador fue, igualmente, el exorno floral del paso.



Tanto el Santo Cristo como la Virgen de las Angustias fueron pujados a ritmo de las cornetas y tambores de Angustias y Soledad, formación musical integrada por mujeres.

Seguidamente Jesucristo es conducido al Sepulcro, por el Discípulo predilecto, José de Arimatea y Nicodemo. *Camino hacia el Sepulcro*. Los braceros pujaban por primera vez bajo una parrilla con varas de aluminio, modificación realizada con el fin de aligerar el peso de los pasos, reformas llevadas a cabo también en la Consolación de María, en el Cristo Yacente y en La Virgen de la Soledad. Motivo por el cual, estos pasos, estrenaban almohadillas con el emblema bordado.



Acompañaba musicalmente a este Paso la segunda banda más antigua de la Semana Santa legionense, de cornetas y tambores, de la Real Cofradía de Minerva y Vera Cruz, a continuación dicha Penitencial asistía corporativamente con sus Pendonetas y con su Junta de Seises. De esta forma se devolvía el acompañamiento que el año anterior, realizara Angustias a Minerva en su Santo Entierro, con motivo del 175 aniversario de la firma del acuerdo llamado la Concordia.

*La Consolación de María.* María al pie de la Cruz reflexiona el sino divino. Se trata del segundo paso pujado por hermanas que, este año estrenaba trono. El trono, había sido adquirido por la Compañía a la Real Hermandad de la Oración en el Huerto de Cabra. Con las modificaciones pertinentes se ha conformado el actual trono dispuesto en dos niveles. En el primer cuerpo aparecen paneles calados, destacando en la delantera el corazón atravesado por dos espadas, rodeado por dos ramas de olivo, emblema de la Cofradía de negro y oro. En el segundo cuerpo del trono aparecen escenas de la Pasión. El trono, más adelante se completará con las imágenes de la Virgen del Mercado y de Santa Nonia, que irán dispuestas en la capilla delantera y posterior, respectivamente.



Anotar que, este paso procesionó un tanto alejado de la banda a lo largo de toda la carrera, puesto que la que le correspondía, Minerva, estaba bastante adelantada, debido a que tras ella, aparecía toda la representación de Minerva y Vera+Cruz.



Con las notas de la Agrupación Musical de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, hacían acto de presencia dos pasos que, sin ser los titulares de la Cofradía, son el fundamento de esta procesión, el *Cristo Yacente* y el *Santo Sepulcro*, también conocido como la Urna.

Por último *San Juan*, acompañaba, junto con la Agrupación Musical de la Cofradía del Santo Sepulcro, a Nuestra Señora de la Soledad. Palio, que fue pujado un año más, durante unos metros –desde las inmediaciones de San Isidoro- por la Corporación Municipal, refrenando así la oficialidad del cortejo.

Procesión del Santo Entierro conformada gracias a las gubias de F. Javier Santos de la Hera, Manuel Hernández León, Víctor de los Ríos, José Ajenjo, Ángel Estrada, amén de la Escuela Castellana de la que salió el *Santo Cristo*, del autor anónimo de la Soledad y de las atribuciones de Juan de Angers y Juan de Juni, *Virgen de las*



*Angustias y Santo Sepulcro,*

Y, cerrando, las representaciones de todas las penitenciales leonesas.



Finalmente apuntar que, a última hora de la tarde, tal y como habían anunciado todas las predicciones meteorológicas, la lluvia se hizo presente en nuestra Ciudad, desluciendo tanto la Procesión del Santo Entierro como la de las Siete Palabras, lo que supuso más de una tirada en ordinaria en ambas procesiones.

En el Entierro, además, se acortó el recorrido desde Santo Domingo por Independencia y Santa Nonia, para llegar al templo consagrado a la esposa de San Marcelo, puesto que la lluvia arreciaba conforme pasaba el tiempo.

## Sábado Santo

Recuerdos de Manuel García Díaz

### Sábado Santo o el triunfo del arco iris

Un año más los elementos se aliaron contra el Sábado Santo leonés, pero un año más, sus huestes fueron vencidas por el poder del arco iris, una fuerza colorista y multicolor que con su luz consiguió derrotar a la tiniebla.

Y es que el Sábado, el sexto de los días santos pero el noveno de los procesionales, tiñe las calles del viejo y del nuevo León de una multicolor caravana que serpentea por las angostas veredas del barrio de Santa Marina, que se explaya por las del ensanche o que hace vigilia junto a los nuevos espacios urbanos y comerciales.



Es Sábado de Desenclavo, Obrero y de Esperanza, tres sustantivos que adjetivan el penúltimo de los días de la Semana Grande leonesa. Y son tres sus protagonistas, las tres cofradías que año tras año vienen aferrándose a la ilusión de atisbar un clareo azul entre los nubarrones negros.



La cofradía del Santo Cristo del Desenclavo, la hermandad de Jesús Divino Obrero, y la cofradía del Santo Sepulcro Esperanza de la Vida.

El púrpura, el rojo, el negro, el blanco, el morado, el amarillo, son signos indelebles del color de las túnicas y capirotos que

invaden de forma cívica, las calles y callejuelas cazaras que rezuman incienso y leonesidad por los cuatro costados.

Ese es el poder del ARCO IRIS, poder sobrio, sereno, espectacular y estético

\* \* \*

Y a las cinco de la tarde, habiendo dado permiso la autoridad, y aliándose momentáneamente el tiempo, salía a la calle tras los preceptivos toques de Ronda la procesión del Santo Cristo del Desenclavo, cortejo titular de la cofradía del mismo nombre y que una Semana Santa más recorrió las recoletas calles del barrio de las Altas Torres, haciendo estación salvífica



en el convento de las Clarisas. Pero llegar a la Catedral y llover es todo uno: es el sino de esta congregación, no en vano el propio escultor del titular lo denomina el Cristo de las Aguas. Sin embargo acercándose la hora de la ceremonia del acto público del Desenclavo en el atrio de San Isidoro, ese clareo azul del que antes hablaba señoreó en la ciudad, y la plaza, atestada como estaba, enmudeció una vez más por la impresionante plasticidad de la escena que contemplaba.

Es el poder del PÚRPURA Y NEGRO.



Más o menos mientras esto sucedía, la hermandad de Jesús Divino Obrero iniciaba su recorrido sin necesidad de acudir al plástico para salvaguardar su patrimonio.

Estrenaba un paso, escena sin completar (lo hará en años próximos) que representa a un Cristo yacente en el momento de despertar, con los ojos abiertos.

Procesionó y no se mojó.

Es el poder del MORADO y BLANCO.

E igualmente, a una hora muy pareja, la cofradía del Santo Sepulcro – Esperanza de la Vida iniciaba su cortejo en el atrio de la Pulchra Leonina, marco incomparable donde los haya.

Un Cristo yacente con una concepción parecida a la del Divino Obrero, y que muestra en su camino a la vida un escorzo con el que el artista quiso transmitir ese tránsito desde la muerte a la eternidad.

Junto al titular, el paso alegórico que sincretiza sobre sus andas los signos culmen de dicha procesión, los de la Vigilia Pascual.



Es el poder del NEGRO y BLANCO.

Un año más, Paponio, este que lo narra sufrió y disfruto en la calle de lo lindo.

¡QUE SEA PARA BIEN!

## Domingo de Resurrección

Recuerdos de Javier Antón Cuñado

### El Triunfo

Recuerdo mis primeras vivencias pasionales, las que estimo marcan desde los inicios a los leoneses de hoy y de siempre, el tiempo de mi niñez, los días de inocencia. Esos días supusieron para mí, ante todo y sobre todo, el aprendizaje de términos muy precisos y la adquisición de experiencias, de sensaciones, que se convertirían en cimientos fundamentales de esa memoria a la que antes he hecho referencia.

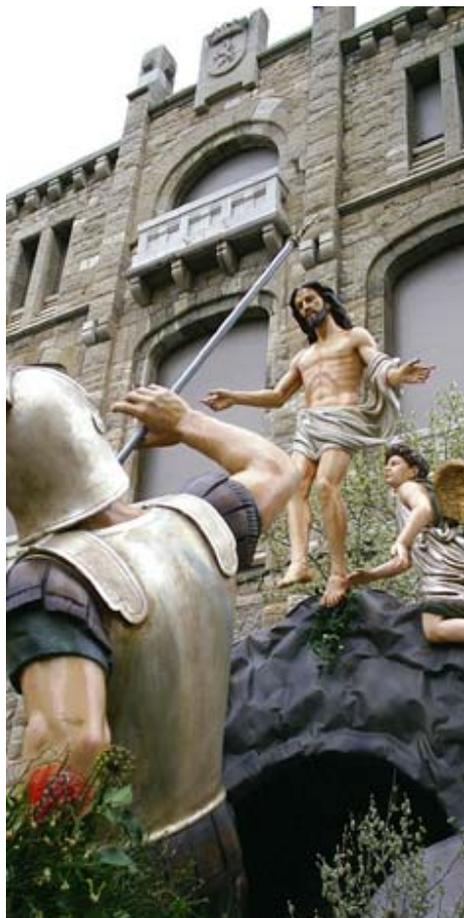
Los términos, tan familiares y entrañables, desde entonces serían: paso de La Cena; Oración en el Huerto; el Beso de Judas; Cristo al Balcón; La Flagelación; La Coronación; Dolorosa; Nazareno; horqueta; braceros; papón; túnica; capillo; cingulo; insignia... y tantos y tantos otros, devenidos como parte esencial de mi biografía. Las sensaciones, entonces vividas durante esos días, permanecen con la misma fuerza e ilusión. Recuerdo, con enorme cariño, las Semanas Santas de antaño, llenas de símbolos y signos que entonces se descifraban y se entendían y, por supuesto, se valoraban.



Rememoro cómo, apenas la Soledad se había recogido a su templo, los fieles iban a la iglesia. En torno a una hoguera se reunían para esperar el acontecimiento más grande que imaginarse puede; el que da sentido a su vida y el que hace que la Pasión y Muerte no hayan sido un fracaso; el que convierte la semilla enterrada y desecha en fruto granado de vida: "Esta es la noche en que, rotas las cadenas del pecado, Cristo asciende victorioso del abismo... Feliz la culpa que mereció tal Redentor".



*El tiempo alimentó mi voz  
y mi palabra.  
Los años han crecido en la memoria  
y yo abro la puerta  
que los días cierran.  
En la eternidad del Sábado Santo  
que el sepulcro  
acalla  
la redención es un mito  
en cuarentena,  
recuerdos  
de un vacío por llenar,  
peregrinaje existencial  
de los años inmaduros  
al cerro de La Majestad,  
como tributo infantil,  
como dudas  
plagiando a la ciudad  
que quiso ser  
puente de amor,  
Belén crucificado,  
Jerusalén  
de carne y hueso,  
sendero de Luz Resucitada.*

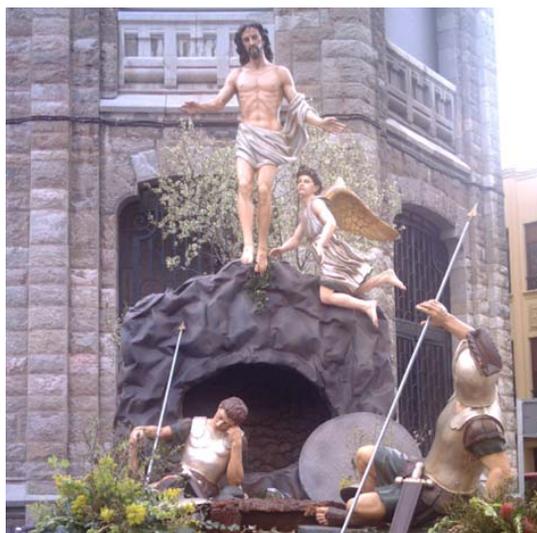


Y viene a mi memoria esa misa, a las 9 de la mañana en Palat de Rey, acompañado de mi hermana mayor. Cuando el celebrante entonaba el "Gloria in excelsis Deo" el ambiente de gozo pascual explotaba. El canto coral del "Gloria", acompañado por el órgano y por todas las campanillas posibles en la iglesia y por las campanas de



la torre, mudas el Jueves Santo. Todo ello se animaba por el descubrimiento de los altares tapados durante quince días por el luto que, en ese instante, se convertía en alegría de vida y resurrección. Irrumpía, durante la prolongada ceremonia, el "Aleluya" con toda solemnidad, vibrante, hermoso y, por supuesto, en gregoriano.

No obstante, las procesiones ofrecían un espectáculo que desembocaba, no en el final feliz de la Resurrección, sino en muerte y entierro de Cristo. Se ofrecía así un espectáculo como tragedia. Por ello, León tenía una asignatura pendiente que nos hería a todos en lo más íntimo. Por fin, llegó la noticia dada, a través de PROA, por el minucioso periodista, vasco de origen, pero leonés de convicción, Carmelo Hernández Moros ("Lamparilla"): la Hermandad de Jesús Divino Obrero –hoy Real Hermandad, con todo mérito– había encargado un nuevo paso al escultor Víctor de los Ríos, el paso de la Resurrección. La prueba sería superada, en 1959, con creces por el genial grupo escultórico del Resucitado, donde Víctor logró vencer a la masa y a la gravedad. A partir de ahí, el ciclo pasional quedaba completo. Ya la imaginaria leonesa no conmemoraría sólo la Pasión y Muerte del Señor, sino también la gloria de la Resurrección, la prueba última y patente de la divinidad de Cristo.



No cabe duda que, después de vivir tan a lo vivo la tragedia del Gólgota, rehecha y plasmada por la gubia de nuestros mejores imagineros, se sentía el alma ensanchada cuando sonaban, en la plaza catedralicia, los himnos triunfales de la Pascua. Allí se conjugaban todos los asombros del alba y de la mañana radiante, acompañando el desfile procesional de la Virgen al encuentro de su Hijo glorioso. Con el tiempo cumplido, bajo el cielo azul de la mañana, aparecía la imagen de Jesús Resucitado, llenando el día de infinita gloria. ¡Qué único instante! ¡Ahora la Madre y Él! ¡Y también nosotros! ¡Qué asombro de palomas en el aire! Los hachones se sustituían por flores; las mantillas de luto se lucían ahora blancas. Domingo de Resurrección, nuevo manantial del tiempo, en que Cristo ha conjugado el cielo y la tierra de nuevo y para siempre. Domingo en que la Virgen radiante también estrena sonrisas nuevas, miradas de júbilo y bendiciones inmaculadas.

Gloriosa Resurrección es ésta, la de mi recuerdo infantil: una montaña de claveles en cuya cúspide, ante la atenta mirada del ángel y el espanto reflejado en el rostro de los soldados, el Cristo de Víctor de los Ríos se elevaba triunfante en el azul leonés de un día de primavera.

## Aquello que viviste

«Ella no te necesita. Tiene tu recuerdo, que vale más que tú»  
Alejandro Casona

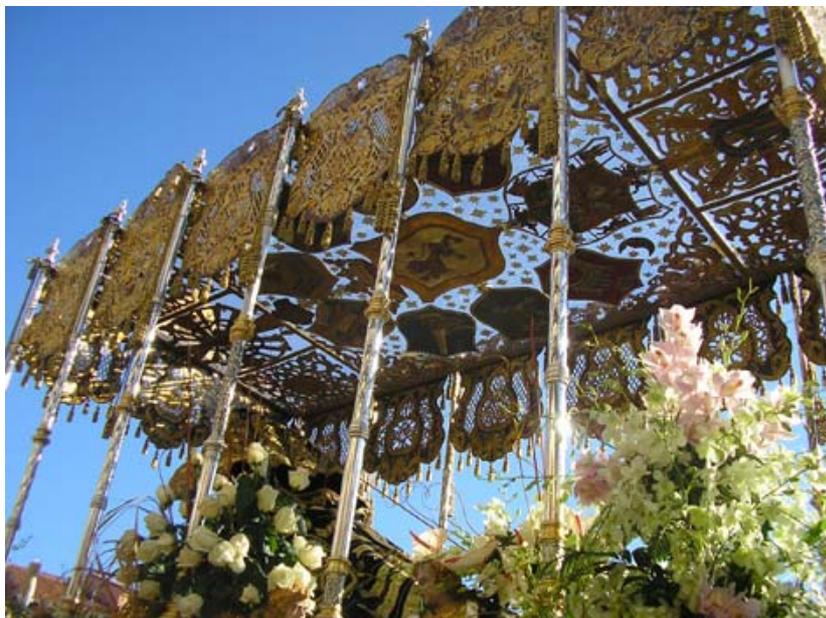


Cualquier momento de la Semana Santa merece ser recordado. De esta forma, contradiciendo al poeta, lograremos vivirla no sólo una vez, ni dos... será siempre nuestra, permitiendo convertir una tarde de frío invierno en un mágico anochecer de Viernes Doloroso. O quizá consigamos que la canícula veraniega sea nuestro particular alambique de cera, un pabito que ilumina tenuemente nuestra pasión cofrade...

Aquello que viviste es el motor de tus recuerdos, esos que el paso del tiempo adorna a su antojo, deformándolos o tal vez silueteando lo que en realidad sucedió. Qué importa si así es. Dejar al alcance de quienes vendrán aquello cuanto sucedió constituye un verdadero ejercicio de generosidad, un dar con el único propósito de que alguien reciba. Los *enfermos del dato* –desconozco quién, algún día, nos bautizó así– nos declaramos agnósticos ante una creencia cada vez más generalizada, esa que

profesan los que viven como peces que olvidan su pasado en cuestión de segundos. Más al contrario, defendemos que todo es digno de pasar a la posteridad. Es, sin más, aquello que viviste.

Los recuerdos son, al fin, el salvavidas que nos impiden naufragar en el inmenso océano de la Historia, que no es sino la propia existencia. De este modo, aquí quedan para ella diez esbozos de cuanto supuso la –por ahora– última Semana Mayor, de la que



–absurdo sería negarlo– cada cual alberga su particular evocación, una remembranza que es suya y sólo suya. Gracias, por tanto, Xuasús, Jorge, Alejandro, Aurora, Ramón, Julio, Roberto, Eduardo, Manuel y Javier por dejarnos –ya para siempre– una pequeña gran parte de vuestras vidas; por abrir el baúl, que se hace joyero al compartir vuestras personales vivencias paponas.

Es ahora, llegado este punto, el momento de recordar aquello que viviste y de reflejarlo –por qué no– en las páginas que siguen. Es hora de hacer memoria, de rescatar de las garras del olvido una tarde de emociones intensas, una mañana de preparativos o una noche de nervios anticipados. No dejes pasar esta oportunidad, no caigas en el hastío, ¿lo recuerdas? Sucedió en la Semana Santa de 2006...

**Carlos García Rioja**  
Presidente